



February 25, 2018 The Second Sunday of Lent

...*"This is my Son, my beloved. Listen to him."* –Mark 9:7

Dear Friends;

Today I am challenging you to stretch your thinking a little! In Western Christian Theology (Catholic and Protestant) we have a problematic theology about Jesus. We repeat the phrase, without really thinking about it, that "Jesus died for my sins." What does this mean?

It means that we have reduced Jesus to the role of problem solver for sin. He comes in as Plan B. Humans sinned so now God has to send his Son in to clean up the mess. Jesus comes to appease a God who looks much less than love. In fact God looks quite small, demanding repayment for a slight against the Divine Ego. This sounds more like us.

In addition to this, the Christ has nothing to do for 14 billion years until Jesus appears. That means for most of the existence of time before humans, the universe was empty of God. The universe did not reveal God. This mainstream theology makes humans the whole focus; and human sin is the motive for all that God did. I believe that many are rejecting Christianity today because this theology is not large enough to encompass our universe. But this theology is not the only way to look at the mystery of God and Christ.

In the Christian East (Eastern Rites and Orthodox) and in Franciscan theology Jesus is not Plan B but Plan A. Christ was the first thought in the mind of God. God chose from the beginning to reveal Godself in a physical universe. Jesus, as the Universal Christ, became the personification of what was true from the Big Bang—God is present in God's creation. All matter is animated with the Spirit of God.—everything comes forth from God. Everything in creation is a manifestation of God in time and space. And all things will return to the source from which it came. It forms a divine circle the beginning and the end are one. (See St Bonaventure)

The Transfiguration of Jesus reveals that God shares God's life with us. We are all the beloved children of God. We can hear God's voice. On the mountain we see in Jesus a humanity illuminated by the presence of God. Jesus as Christ is the lynchpin that holds all of creation in unity. Matter and spirit, human and divine are held together in the mystery of Christ.

What Christ shows his disciples on the mountain is the necessary pattern of all creation. Shining with the presence of God, Jesus reveals the cycle of loss and renewal that keeps all things moving toward ever fuller life. The death and birth of every star and element of the universe follows the same pattern. But inevitably we do not want to accept death and change. It must be revealed as necessary by Jesus through his own suffering, death and resurrection.

Jesus is not about appeasing some angry God or trying to earn forgiveness. Too often Christianity has become preoccupied with fear, unworthiness, guilt and not being included. The Transfiguration calls us beyond a "fall from grace" focus to world transfigured by love. Jesus is universal hope and optimism! The letter to the Ephesians tells us "*Before the world was made God chose us in Christ.*" Jesus is God's positive, inclusive and joy-filled plan. Jesus invites us to follow him on the cross to emerge into an ever greater consciousness and transfigured life.

The great 20th Century theologian Hans Urs von Balthasar said it like this:

Not redemption from sin, but the unification of the world in itself and with God is the ultimate motivating cause for the Incarnation and, as such, the first idea of the Creator, existing in advance of all creation.

We are all embodied spiritual beings transfigured by love. May the light of Christ always shine forth from us!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



25 de Febrero, 2018

El Segundo Domingo de Cuaresma

...*"Este es mi hijo amado, escúchenlo."* –Marcos 9:7

Queridos Amigos;

¡ Hoy los estoy retando a que expanden un poco su pensamiento! En la teología cristiana occidental (católica y protestante) tenemos una teología problemática sobre Jesús. Repetimos la frase, sin realmente pensar en ello, que "Jesús murió por mis pecados". ¿Qué significa esto?

Significa que hemos reducido a Jesús al papel de solucionador de problemas para el pecado. Él viene como el Plan B. los seres humanos pecaron así que ahora Dios tiene que enviar a su hijo para limpiar el desorden. Jesús viene a apaciguar a un Dios que se ve mucho menos que el amor. De hecho, Dios se ve bastante pequeño, exigiendo el pago por un insulto al ego divino. Esto suena más como a nosotros.

Además de esto, este Cristo no tiene nada que hacer por 14 mil millones años hasta que Jesús aparece. Eso significa que para la mayor parte de la existencia del tiempo antes de los humanos, el universo estaba vacío de Dios. El universo no reveló a Dios. Esta teología popular hace a seres humanos el enfoque principal; y el pecado humano es el motivo de todo lo que Dios hizo. Creo que hoy muchos están rechazando el Cristianismo porque esta teología no es lo suficientemente grande como para abarcar todo nuestro universo. Pero esta teología no es la única manera de ver el misterio de Dios y Cristo.

En el Cristiano Oriente (ritos orientales y ortodoxos) y en la teología Franciscana Jesús no es el Plan B, sino el Plan A. Cristo fue el primer pensamiento en la mente de Dios. Dios eligió desde el principio revelarse en un universo físico. Jesús, como el Cristo universal, se convirtió en la personificación de lo que verdaderamente era desde la Gran Explosión (Big Bang) — Dios está presente en la creación de Dios. Toda la materia es animada con el espíritu de Dios. — todo viene de Dios. Todo en la creación es una manifestación de Dios en el tiempo y en el espacio. Y todas las cosas volverán a la fuente de la que vino. Forman un círculo divino, el principio y el fin son uno. (ver San Buenaventura)

La Transfiguración de Jesús revela que Dios comparte la vida de Dios con nosotros. Todos somos hijos amados de Dios. Podemos escuchar la voz de Dios. En la montaña vemos en Jesús una humanidad iluminada por la presencia de Dios. Jesús como Cristo es el eje que sostiene toda la creación en unidad. La materia y el espíritu, humanos y divinos se mantienen Unidos en el misterio de Cristo.

Lo que Cristo muestra a sus discípulos en la montaña es el patrón necesario de toda la creación. Brillando con la presencia de Dios, Jesús revela el ciclo de pérdida y renovación que mantiene todas las cosas moviéndose hacia una vida cada vez más completa. La muerte y el nacimiento de cada estrella y elemento del universo sigue el mismo patrón. Pero inevitablemente no queremos aceptar la muerte y el cambio. Deben ser revelados como necesarios por Jesús a través de su propio sufrimiento, muerte y resurrección

Jesús no se trata de apaciguar a un Dios enojado o de tratar de ganar el perdón. Demasiado a menudo el cristianismo esta preocupado por el miedo, la indignidad, la culpa y el no ser incluido. La Transfiguración nos llama más allá de una "caída de gracia" enfocada mas al mundo transfigurado por el amor. ¡Jesús es esperanza universal y optimismo! La carta a los Efesios nos dice *"antes de que el mundo fuera hecho Dios nos eligió en Cristo."* Jesús es el plan positivo, plan inclusivo y lleno de gozo. Jesús nos invita a seguirlo en la Cruz para emerger en una conciencia cada vez más grande y la vida transfigurada.

El gran teólogo del siglo XX Hans Urs von Balthasar lo dijo así:

"No es la redención del pecado, sino la unificación del mundo en sí mismo y con Dios es la causa principal de motivación para la encarnación y, como tal, la primera idea del creador, que existe en avance de toda la creación."

Todos somos seres espirituales encarnados transfigurados por el amor. ¡ que la luz de Cristo brille siempre de nosotros!

Paz

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com